

LA
ALBORADA POÉTICA EN CHILE

DESPUÉS DEL 18 DE SETIEMBRE DE 1810

POR

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI,

Individuo correspondiente de la Real Academia Española
i de la Real Academia de la Historia

EDICIÓN OFICIAL

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, 112

1892

III

Plan de estudios para una niña redactado por doña Mercedes Marín.—Observaciones que sujere ese proyecto.—Discurso pronunciado el año de 1848 en un colegio de niñas.—Doña Mercedes Marín recomienda a la mujer el cultivo de las letras i aboga para que se funden tertulias en que de ellas se trate.—Presta su cooperación a la sociedad de instrucción primaria i a varias otras de beneficencia.—Su caridad.—Su patriotismo i relijión.

He podido proporcionarme copia de un plan de estudios para una niña, en el cual la señora Marín ha reducido a teoría lo que una feliz inclinación natural le había enseñado a que ella misma practicase.

Voi a trascribir íntegro este trabajo inédito, porque ofrece el doble interés de dar a conocer la idea que nuestra distinguida autora se había formado de la educación de la mujer, i de presentar un cuadro en que, sin quererlo ni saberlo, ha bosquejado hasta cierto punto una pintura de sí misma.

La pieza de que se trata, ha sido evidentemente

redactada como un simple apunte, sin presunción de ningún jénero.

Héla aquí:

«Es preciso que una niña, desde que principie a tener conocimiento, consagre a Dios sus afectos, como las primicias de su alma. Para esto, las madres tratarán de dar a sus hijas idea de Dios, i de su bondad suprema, i enseñarles a bendecirle i amarle, dándoles edificantes ejemplos que se graben profundamente en sus almas, i evitando todas las acciones i palabras que en lo mas mínimo pudieran manchar su inocencia. El gusto de los adornos lujosos, de los espectáculos profanos, les será sumamente peligroso, como también la grande intimidad con niños de distinto sexo.

«Debe hacérseles con tiempo aprender a leer i rezar, evitando cuanto sea posible el fastidio en el estudio, i procurando hacérselo agradable cuanto se pueda. En seguida, aprenderán a escribir; i entretanto se les debe instruir en lo concerniente a la relijión, del modo que lo permita su edad. A los siete u ocho años, puede una niña estudiar el catecismo de Fleury; i no será inútil inspirarle el deseo de hacer este estudio, refiriéndole alguna de las mas lindas historias del Antiguo Testamento. Todos los días la madre leerá con ella una lección de Fleury, cuidando de hacer que la entienda bien, i corrijiéndole las faltas de sentido i de puntuación. La

niña estudiará esta lección a fin de hallarse en estado de contestar bien las preguntas de dicho catecismo que se le harán al día siguiente, cuando se le tome la lección, dándosele otra después de bien sabida aquélla, i guardando siempre el mismo método. La instrucción de la madre o maestros ampliará algún tanto estas lecciones, i las amenizará con reflexiones morales deducidas del asunto, con tal que no sean mui largas, ni mui repetidas.

«La parte dogmática del catecismo es excelente; i es preciso estudiarla con todo esmero, cuidando de hacer de la parte moral las sencillas aplicaciones que necesita la tierna edad de un niño, sin excitar su curiosidad en cosa alguna de las que podrían alterar su inocencia.

«Puédesele cada día dar algunas sentencias del Evangelio o de los salmos para que las aprenda de memoria, i hacerle aprender algunos himnos religiosos.

«Después de estudiado el Fleury, es natural que la niña desee conocer mas por estenso la historia sagrada; entonces se le debe dar algún buen compendio del Antiguo i Nuevo Testamento, que se le hará leer con cuidado, persuadiéndola con tiempo de que esta es la instrucción mas importante i necesaria. Todos los días se le harán preguntas sobre lo que ha leído, i sería bueno se la acostumbre a referir lo que hubiese leído, evitando las repeticiones, los vicios del lenguaje i la falta de método en

la narración, si bien es preciso para esto mucha paciencia i tolerancia, sobre todo a los principios.

«Para amenizar estos estudios, sería conveniente presentarle algunos libros divertidos de los muchos que hai escritos para la infancia, llenos de excelentes máximas i ejemplos, tales como el *Almacén de los niños*, el *Nuevo Robinson*, i otros; pero cuídese de no ser mui pródigo de estos libros, porque distraen demasiado de los estudios serios, i aun inspiran por ellos cierto disgusto.

«El estudio de la jeografía debe hacerse al mismo tiempo; i antes de hacer aprender a la niña como papagayo todo un catecismo de memoria será conveniente que se le enseñe la figura de la tierra i su doble movimiento por demostraciones sencillas, i que hablen a sus ojos. En seguida, hacerle distinguir bien lo que es continente, isla, península, etc., en todas las divisiones de tierra i agua, sin que equivoque ninguna. Luego se le harán ver los cinco grandes continentes, los grandes mares, dándole a conocer los puntos cardinales del horizonte tanto en la carta, como en un campo raso; i después se tomará una parte del mundo, i se le hará ver su situación; se le nombrarán sus partes, i luego se le hará que las divida i clasifique en partes meridionales, septentrionales, orientales, occidentales i del centro, al tiempo de nombrarlas, i que las muestre con una varita en la carta, sin vacilar. En seguida aprenderá a conocer cuáles son las penínsulas, los

cabos, las islas, los montes, los ríos, los lagos, etc., etc., de aquella parte del mundo; i tomado con prolijidad este conocimiento jeneral de cada una de las partes del mundo, se procederá a enseñarle el detalle, para lo que será útil el catecismo. Las lecciones antedichas será necesario formarlas, i hacer que la discípula las copie, pues no las hai impresas. Entrando al detalle, es tiempo de explicar la división del globo en zonas, hacerle conocer los círculos por sus nombres, explicarle el oficio i valor de los grados, que no son otra cosa que un medio inventado para facilitar el buscar los lugares, i no líneas que haya realmente en la tierra, como se suelen figurar los niños.

«La posición de la tierra con respecto al sol es una de las cosas mas esenciales para hacer conocer el orijen de la diversidad de las estaciones; i esto conduce naturalmente a la esplicación del sistema planetario. Este precioso estudio debe hacerse de modo que produzca en el ánimo de la discípula una viva impresión de la magnificencia i hermosura de las obras del Creador, impresión cuyos resultados morales son incalculables, como que es el mas seguro fundamento del sentimiento relijioso.

«La inspección i conocimiento jeneral del globo i algunas indicaciones que se les deberán hacer sobre lo mas notable de cada país, i las reminiscencias históricas de los pueblos mas célebres de la

tierra hechas oportunamente, inspiran a los niños el deseo de estudiar la historia; i es preciso satisfacerlo a su tiempo. El conocimiento de algunos hechos particulares de la historia de Grecia i Roma fomentarán esta curiosidad; i a la edad de diez años se puede poner en las manos de la niña algún buen libro de historia. Mas como en la elección de este libro pudiera haber algún riesgo, es preciso buscar alguna obra escrita para las jóvenes. El compendio de Lamé Fleury es bueno; pero, si la niña tiene buenas disposiciones, es indispensable lea la excelente obra de Rollin, en la cual encontrará, con la mas hermosa narración, sana crítica, excelentes principios, ilustración, relijión, una moral pura i llena de atractivo. Leído el Rollin, se le dará algún buen compendio de historia romana, un conocimiento de historia moderna i alguna obra bien elejida de historia eclesiástica. En la elección de todos estos libros, se debe proceder con mucha reflexion i consejo, porque hai muchas obras de historia peligrosas i llenas de una crítica seca i de máximas irreligiosas. La lectura del Evangelio debe ser de toda la vida; i el domingo con particularidad se debe consagrar a ella algún rato. No intento formar un plan de lectura; pero recomiendo ciertos libros que considero como indispensables para completar las ideas morales i relijiosas de una joven. El catecismo de Poujet es indispensable; i en fin la continuación de sus lecturas la dirijirán sus padres

o maestros, i el mismo criterio que le darán los principios que ya ha tomado.

«La lectura de las fábulas divierte a los niños. Las de Samaniego son excelentes; i desde chicos se les harán aprender de memoria algunas, como también mas adelante las de Iriarte, i algunas de las de Real de Azúa.

«Una niña no tiene para qué estudiar el latín; pero debe saber principios de gramática jeneral i conocer su lengua. Lecciones claras i fáciles, ayudadas de esplicaciones verbales, le enseñarán a distinguir bien las partes de la oración i las reglas principales de la sintaxis; i no se tolerarán jamás en sus lecturas faltas en la prosodia i articulación de las palabras. Por lo que hace a la ortografía, es necesario hacerla aprender con cuidado, i practicar lo mismo; para lo cual será bueno hacer a la niña contestar unas cartas que se le deberán escribir siquiera una vez por semana. Este ejercicio es sumamente importante, porque bien dirigido forma el estilo, enseñando a presentar las ideas con precisión; enseña a pensar, i en fin, por él se pueden calcular los frutos de la educación de una niña, su talento, sus ideas morales, etc. Es preciso que aprenda a doblar i cerrar bien una carta, a escribir con limpieza, i en fin, a cortar sus plumas para no tener que recurrir a otros, siempre que tiene que escribir,

«El estudio de la gramática i de la lengua patria la habrá preparado para el estudio del francés, o cualquier otro idioma. Es mui bueno saber dos, o por lo menos el francés, cuya rica literatura es un estímulo a la curiosidad i al gusto. La traducción radica en el conocimiento de la lengua propia i facilita la espresión de las ideas; pero téngase mucho cuidado de evitar los galicismos, para que no se adquieran vicios ridículos en el lenguaje, ora sea escrito o hablado.

«Las labores de mano deben practicarse siempre, pero con moderación. Las niñas gustan a veces de ejercitar sus dedos mejor que su discurso; i por tanto es preciso que no se dejen por el festón o el bordado, otras cosas que cuestan mas trabajo. En todo tiempo, las damas se han dedicado a la costura, i ésta entra en parte del destino a que las llama la naturaleza. Por tanto, saber cortar su ropa, coserla, i aun bordar con primor, son cosas que no deben descuidarse, i sirven de una honesta distracción.

«El manejo de las cosas domésticas, el orden, el aseo, la economía, son cosas que requieren una grande atención, i que una madre debe enseñar a su hija, dándole alguna parte en el manejo de la casa según su edad. Recibir i contar la ropa, cuidar de ciertos artículos de consumo, como el té, la azúcar, etc., preparar alguna vez los postres de la mesa, todo esto puede hacer, aun cuando tenga

que estudiar; i en fin, son cosas esenciales a las que debe aficionarse con tiempo.

«El aprendizaje de la música o del dibujo debe entrar como un bello adorno en la educación. Es preciso observar la disposición de la niña en la elección de la habilidad que deba adquirir, i mirar que la excesiva afición a estas cosas no la distraiga de otras mas importantes, ni perjudique su moral, inspirándole las pretensiones de la vanidad. No obstante, un talento músico bien adquirido i llevado a la perfección suele ser un recurso en una situación triste; i por tanto no se debe omitir perfeccionarlo cuando hai medios i disposiciones aventajadas».

La fecha probablemente bastante atrasada en que debieron redactarse los apuntes precedentes, la cual debe subir hasta allá por el año de 1840, puesto que, aun cuando hacen alusión a las fábulas de Real de Azúa, publicadas en 1839, hablan de un tiempo en que se empleaba todavía la pluma de ave, i en que había falta de un texto elemental de jeografía, esplica lo reducido del plan de estudios que la señora Marín proponía para las niñas.

Enseñar algo, cuando por lo jeneral no se sabía nada, debía parecer mucho.

Además, el escrito mencionado debe quizá ha-

llarse incompleto, pues de otra manera no se comprendería la omisión de las nociones mas rudimentales del cálculo.

Pero sea como sea, este plan es bastante notable.

La señora Marín da por base a la educación de la mujer el principio relijioso, pero bien comprendido en su espíritu, i no limitado a la mera observancia de prácticas mas o menos supersticiosas.

La relijión es para ella un conjunto de santas verdades, i no un espectáculo de simples ceremonias esternas.

Sabemos demasiado que una concepción de esta especie no era común, especialmente en las personas de su sexo.

Recomienda el estudio del francés, ese idioma que parecía diabólico al confesor de que habla don Joaquín Egaña.

Ella misma puso después tres versos de Voltaire como lema en el canto fúnebre a la muerte de don Diego Portales.

Nótase en todo el plan de estudios propuesto la misma tendencia a que se desenvuelva la comprensión de la niña, preferentemente a su memoria.

Pero lo que llama sobre todo la atención es que una poetisa como doña Mercedes Marín manifestase tanto empeño por que la mujer aprendiese los rudimentos de la ciencia, como los del gobierno do-

méstico; la música o el dibujo, como la costura, o la administración del té o de la azúcar.

El modelo de la mujer era para ella, no la brillante Corina, sino la hacendosa madre de familia.

Deseaba sí que ésta fuese ilustrada i amable, a fin de que pudiera ser juntamente la providencia i el encanto del hogar.

Encargada en 1848 de distribuir los premios a las alumnas de un colejio, doña Mercedes Marín del Solar se aprovechaba de la ocasión para espre-sarles sus doctrinas sobre el papel de la mujer en el drama de la vida, dirijiéndoles, entre otras, las elocuentes palabras que siguen:

«Vosotras tornareis algún día al hogar paterno; i empezando a dejar de ser niñas, hareis al lado de vuestras madres el aprendizaje de las virtudes domésticas, tanto mas necesarias, cuanto ellas son la herencia de la mujer, i están de acuerdo con su naturaleza i con su posición. Solo el desorden de las costumbres, el trastorno de todos los principios, pueden hacer que se miren en una sociedad como bajos i despreciables los cuidados caseros. Ellos nos recuerdan los cuadros mas interesantes de la Biblia, aquella sencillez primitiva tan encantadora en la pluma de los escritores antiguos; las nobles castellananas de la Edad Media, cuyo modesto decoro templaba por su dulzura el carácter agreste de

aquellos siglos de hierro, i la índole demasiado belicosa de sus esposos i de sus padres. Creedme: nunca es mas interesante una mujer, que cuando retirada al interior de su familia regla las ocupaciones, cuida de la economía, entabla el orden en todo i aplica sus dedos industriosos a la costura i al bordado. Los griegos divinizaron este arte i lo asociaron a la sabiduría en la persona de Minerva; i las princesas mas elevadas de todos los tiempos lo han practicado en medio del esplendor de sus cortes. No es en el tumulto de los saraos, rodeadas del oropel del lujo, donde vuestras gracias aparecerán mas seductoras, ni donde inspirareis afecciones mas fuertes i profundas. En el hogar doméstico, os lo aseguro, no faltarán ojos penetrantes que se fijen en todo ese conjunto de prendas, que solo puede prometer una felicidad duradera. Pero ¡cuántos hechizos podeis aun añadir al mérito sólido si desenvolviéndose en vosotras el sentimiento de lo bello, quereis cultivar los talentos agradables, i adornaros con ese lujo del arte i de la naturaleza, que tanto realza al sér humano! Entonces vuestro imperio será mucho mayor, no lo dudeis; i jamás el fastidio vendrá a perseguiros en las horas de vuestro descanso. ¡Qué de veces he visto yo correr dulces lágrimas por el rostro de un padre a quien acosaban las penas, al oír la voz melodiosa de su hija, ya entonando un aire espresivo, ya vertiendo sus pensamientos en una conversación sazónada

por la finura, la discreción i el ingenio! Las madres ven desaparecer con indiferencia al lado de tales hijas, los atractivos de su propia belleza, i no temen para la vejez el menosprecio i el olvido, pues saben serán indemnizadas de sus desvelos por aquellos mismos seres inocentes a quienes los han consagrado, que con el tiempo se tornan en verdaderas madres i protectoras de las que les dieron el ser! Aspirad, niñas, a una felicidad tan pura».

El célebre literato argentino don Juan María Gutiérrez ha reproducido con elogio otro fragmento del mismo discurso.

Sin embargo, aunque doña Mercedes Marín señalaba a la mujer por principal función social los deberes de la madre de familia i de la dueña de casa, anhelaba además por que tuviera a su disposición para bien de la sociedad los grandes medios de benéfica influencia que pueden proporcionarle el cultivo de las letras i la práctica de la caridad.

En una carta firmada P. L. que insertó en la *República Literaria*, número 4, fecha 25 de junio de 1865, lamenta la desaparición de ciertas tertulias de personas de ambos sexos que, a lo que refiere, se formaban en otro tiempo en Santiago, a fin de buscar honesto i provechoso entretenimiento en la lectura de obras amenas e instructivas.

«¡Cuántas hermosas páginas de Fenelón, de Cer-

vantes, de Chateaubriand, i en suma de Mme. Stäel, dice, han rodado por nuestras manos, i encantado los oídos de nuestras madres en algunos ratos de ocio en nuestras deliciosas veladas! Si no bastaban los libros de nuestras casas, los amigos traían los suyos. Su lectura daba amplia materia de conversación a la jente joven, estableciéndose así un cambio mutuo de ideas, no menos favorable al cultivo del talento, que al desarrollo de los mas puros i honestos sentimientos del corazón.

«¡Pobres jóvenes! (continuaba, espresando el pesar de que éstos no frecuentasen con mayor asiduidad el trato de las señoras) de cuántas ventajas se privan desdeñando la buena sociedad! Las mujeres bien educadas forman en ellos las maneras cultas i finas. La necesidad de agradarlas les impone una multitud de pequeños esfuerzos sobre sí mismos, que les son útiles en todo el curso de su vida, i la naturaleza áspera i dominante del hombre recibe un pulimento precioso que le hace a la vez dócil a la razón i accesible a los impulsos benévolos que son el dote mas distinguido de la verdadera civilización».

Según se ve, la señora Marín aspiraba a que se fundara en Chile algo semejante a aquellos salones que tanto han contribuído en las principales naciones europeas al desenvolvimiento de la cultura intelectual i social.

El anhelo de doña Mercedes Marín por la propagación de las luces, especialmente entre las personas de su sexo, fue siempre vivo.

La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago debe recordarlo, pues en cuantas oportunidades se ofrecieron, se apresuró a cooperar con eficacia a sus elevados fines, habiendo compuesto por encargo suyo en 1857 el *Canto a la Patria*, que antes he citado.

En 1864, a pesar de hallarse enferma, fundó una sociedad de señoras para ausiliar en sus tareas a la de Instrucción Primaria, i organizó un bazar que produjo a la última un sobrante no despreciable.

Por desgracia, la guerra contra España, que sobrevino, llamando la atención pública hacia otros objetos, impidió que la institución echara raíces.

Como dos meses antes de morir, sabiendo que la *Hermanidad de Dolores* o la Sociedad de beneficencia, trataba de encomendar la instrucción relijiosa de las niñas que se educan en las escuelas públicas, a las señoras que quisieran ocuparse en esto, se preparaba a dedicar a tan laudable obra algunas horas de la semana.

No era menor el celo de doña Mercedes para que la mujer ejerciera en el alivio de las desgracias humanas la misma poderosa influencia que en la difusión de las luces; i en esto, como en aquello,

predicaba, no solo con la palabra, sino también con el ejemplo.

Cuando don Pedro Palazuelos organizó en 1844 una sociedad de señoras para que se empleara en obras de beneficencia, la señora Marín fue nombrada secretaria, i leyó en la primera reunión un discurso apropiado al caso, que se repartió impreso. En seguida, sirvió cuanto pudo a esta asociación, hasta que motivos independientes de su voluntad la obligaron a separarse de ella.

En los últimos años, se había incorporado a la que la venerable doña Antonia Salas había formado con los restos de la antes mencionada.

Doña Mercedes Marín del Solar era mui inclinada a dar limosna.

Cuando no tenía dinero para socorrer a un pobre, se desprendía de las cosas de su uso personal.

«Un vaso de agua (solía repetir) dado en nombre de Dios, conquista el reino de los cielos».

Conforme a su espíritu piadoso, gustaba de que en los templos hubiera el ornato correspondiente; pero reprobaba el demasiado lujo en ellos, porque habría querido que aquel exceso de gasto se hubiera invertido en aliviar la miseria de la jente menesterosa.

«Es preciso atender primero a los templos vivos», decía, recordando una espresión favorita de su madre.

Para acabar de conocer el carácter de la señora Marín, es menester agregar a su piedad filial, a sus tiernos afectos de esposa i de madre, a su amor a las letras, a su caridad, el patriotismo que había heredado de sus padres, i un sentimiento relijioso, que llevaba a veces hasta la exaltación.

